

En los últimos años se han producido entre nosotros, afortunadamente, un buen número de textos científicos en el área de la biblioteconomía y la documentación y como consecuencia, en parte al menos, de este hecho, se ha acrecentado en gran manera el grado de sensibilización sobre la importancia de la ciencia documental referida a todos los campos del saber y a la más amplia diversidad de actividades humana. Esta sensibilización era un paso obligado para cualquier objetivo ulterior. Sólo a partir de la convicción acerca del interés y la utilidad de una determinada rama de la ciencia es posible avanzar hacia metas más ambiciosas y este paso se ha dado ya en España y en mayor medida aún en los países más desarrollados de Europa y en los EE.UU. La literatura científica en el ámbito de la Documentación es, en efecto, abundantísima y empieza a imponerse un riguroso criterio de selección si se quieren conocer las aportaciones realmente novedosas en nuestra disciplina y si se quiere evitar una reiteración excesiva en ideas básicas y sobradamente conocidas en un ámbito que como el de la Documentación trata precisamente de evitar o reducir las duplicidades.

Hay un campo, empero, en el que se ha andado un trecho más bien corto, acaso porque en el orden de prioridades tenía primacía la teoría antes que el estudio de sus aplicaciones al terreno de la práctica. La Documentación tiene dos vertientes claramente delimitadas, una de carácter doctrinal que la inserta en el ámbito de las Ciencias de la Información y como un elemento troncal de dichas ciencias y otra de índole técnica que contempla con preferencia la aplicabilidad de los principios a una serie de realidades problemáticas concretas que demandan un apoyo científico para encontrar una salida airosa. Son las realidades que se presentan con un dramatismo cada día más acentuado en tantos campos como profesiones y actividades desarrolla el hombre de hoy, necesitado para el desenvolvimiento de su quehacer habitual, de una información abundantísima y ordenada que él no puede seleccionar por sí mismo.

Los servicios y los centros de Documentación se han convertido por este motivo en una necesidad y en una exigencia de primer orden y el número de usuarios que van a acudir a tales centros está creciendo a un ritmo imparable. Hasta tanto el hombre medio no esté en condiciones de realizar por sus propios medios una búsqueda eficaz y rápida del documento que necesita tendrá

que acudir al asesoramiento de quienes, conocedores de las técnicas documentales, pueden ayudarle decisivamente a hacerse con la información puntual que le urge en un momento dado. Este asesoramiento lo van a necesitar tanto el investigador como el ejecutivo de una empresa, el estudioso en todas las áreas del saber y el profesional.

Más aún que la búsqueda de un dato o de una información determinados que el transcurso del tiempo y la aplicación de las nuevas tecnologías a la Documentación hará cada día más fácil, se hace necesario el diseño de servicios y de sistemas que vayan a ser de utilización universal y ahí sí va a ser insustituible la presencia del experto en Documentación, puesto que sólo él está en condiciones de tratar la información que cae en sus manos de suerte tal que puede ser luego fácilmente recuperada por la multitud de usuarios que cada vez más acudirán a los servicios que se irán creando por doquier para almacenar inteligentemente una serie casi infinita de documentos que en este momento y en demasiadas ocasiones son inencontrables. Y así podrá darse fin a la subutilización o al despilfarro de informaciones que de hecho y en virtud de su casi imposible recuperación resultan prácticamente inservibles.

Desde esta óptica es cómo ha de valorarse el trabajo realizado por Gabriel Galdón, profesor de Documentación de la Facultad de Ciencias de Información de la Universidad de Navarra, vertido en el libro que ahora sale a la luz y que constituye una aportación realmente valiosa no sólo porque es fruto de un estudio serio y concienzudo llevado a cabo durante largos años de paciente investigación, sino porque ha sido concebido desde la praxis de quien ha vivido durante mucho tiempo en un centro de documentación a cuya puesta en marcha ha contribuido él mismo de modo decisivo; y ha sido escrito por tanto desde dentro, o sea, desde donde se vive el problema de recuperación de noticias y de artículos procedentes de una gran diversidad de fuentes.

De fuentes periodísticas me urge añadir. Es un dato que reviste un interés especial, porque aunque las técnicas documentales son aplicables a cualquier actividad científica y a todas las profesiones y actividades imaginables que manejan mucha información y muchos documentos, es en el ámbito del periodismo donde su aplicación se hace más imperiosa y donde sus frutos son más ostensibles, puesto que nadie maneja tanta cantidad de noticias y datos de todo género como los profesionales de la información lo mismo en la prensa escrita como en la radio y en la televisión.

No corresponde al que esto escribe entrar en el análisis crítico de lo que el profesor Galdón ha estudiado con tenacidad y ha escrito con una fuerte dosis de entusiasmo. No tiene sentido tampoco —o al menos así lo entiendo yo— reafirmar indiscriminadamente y con adjetivos laudatorios el resultado de su esfuerzo investigador. Es posible incluso que algún punto concreto del libro fuese acogido con cierta reserva. Pero en cualquier caso los que vivimos en el mundo de la Documentación tanto en la vertiente científica como en el campo

de las realizaciones prácticas, debemos alegrarnos de que se realicen trabajos como el que ha escrito el profesor Galdón. Es cuando se aterriza al terreno de lo real donde hay mayor riesgo de equivocarse y son las iniciativas concretas las que interesa conocer cualesquiera que fuesen sus limitaciones.

En este momento en que a nivel teórico se da ya una casi unanimidad sobre la relevancia científica y el interés práctico de las técnicas documentales, lo que más interesa es ver plasmada en realidades operativas la eficacia de su poder recuperador de información. Si nadie se atreve a discutir la urgencia de unos procedimientos que ayudan a investigar mejor y con menos esfuerzo, es hora de demostrar que la fórmula existe y que alguien la aplica con resultados francamente halagadores. El libro del profesor Galdón demuestra que esto es así y yo estoy seguro de que muchos se van a beneficiar de un tal descubrimiento.

**Roberto Coll-Vinent**

Catedrático de Documentación  
Universidad Autónoma de Barcelona  
Barcelona, enero de 1986